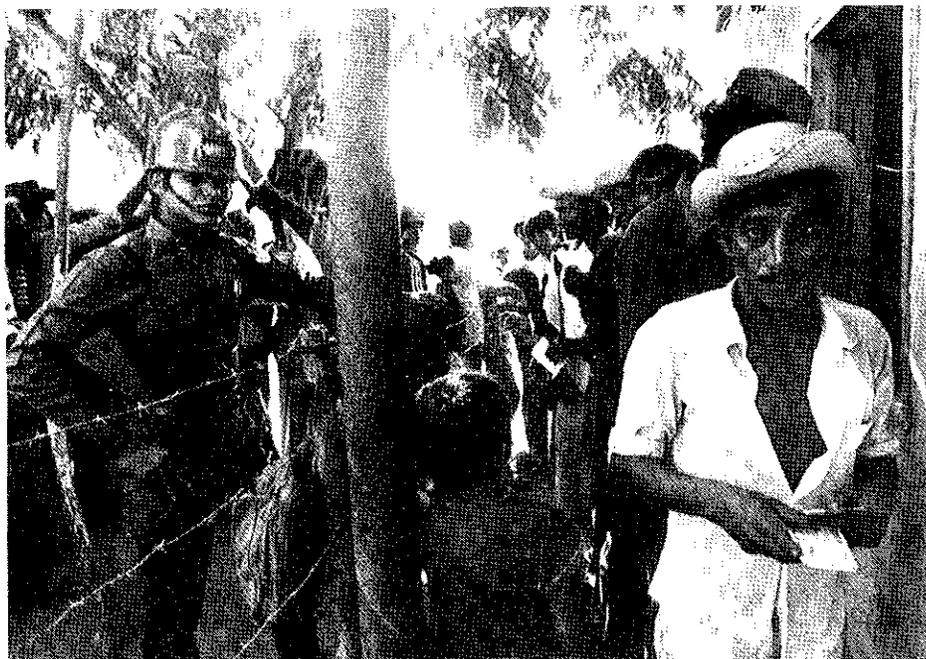


© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



Día de pago en una finca salvadoreña

EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA SALVADOREÑA EN 1988

I INTRODUCCIÓN

1988, había sido definido por el gobierno de Napoleón Duarte como el año de la reactivación económica, precisamente el de la culminación del Programa de Estabilización y Reactivación Económica ("el paquetazo") aprobado en febrero de 1986 para ser aplicado en tres años, es decir en el período 1986-1988

EL Ministro de Economía, Ricardo Perdomo, se adelantó a decir en el mes de febrero pasado que para 1988 las medidas económicas se orientarían a reactivar la economía, bajo el supuesto de que ya ésta había logrado estabilizarse ¡Nada más falso! La estabilización económica comprende al menos la eliminación del desequilibrio en el sector externo, el saneamiento presupuestario, el equilibrio monetario y el control de la inflación, o sea, la eliminación de las distorsiones y la creación de un clima propicio para la

expansión de los niveles de inversión y para el crecimiento de la producción y del empleo

Ni una cosa ni la otra ha sido lograda en El Salvador 1988 es el año en el que el carácter inviable de la economía se ha hecho más manifiesto. La escasez de divisas y el aumento de la dependencia de la ayuda externa se ha expresado de manera dramática en un déficit comercial superior a los 400 millones de dólares y en unas transferencias del exterior aun mayores. El déficit del gobierno representó una porción del Producto Interno Bruto (PIB) mayor de lo que había sido programada y la inflación y el desempleo, junto al incremento de la miseria del pueblo, señalaron el profundo fracaso del programa económico

Tanto la producción agrícola como la industrial sufrieron retrocesos importantes, no obstante la engañosa cifra de 1.5% de crecimiento del PIB,

operada sobre todo por el lado del consumo público y los servicios básicos. La producción de café cayó como nunca antes, el azúcar empezó a importarse y el algodón siguió agonizando y provocó una crisis en la industria textil

Los enormes gastos militares y la orientación guerrillista de la cuantiosa ayuda norteamericana, lejos de detener la guerra, la recrudecieron, con los correspondientes efectos negativos en el sistema productiva. De nuevo la guerra demostró que con su presencia cualquier intento de estabilidad y crecimiento económico está avocado al fracaso

Lo peor de todo es que las perspectivas no son nada halagadoras, como bien dijo, el propio Ministro de Economía, quien además vaticinó nuevos ajustes para los trabajadores, ante los crecientes problemas financieros del gobierno

II LA PRODUCCIÓN NACIONAL

El Producto Interno Bruto (PIB) apenas creció el 1.5%, contrario al 3% esperado por el gobierno, por lo que la crisis de producción continua siendo uno de los principales problemas de la economía del país. Ninguno de los sectores productivos experimentó mejoría en este año y el escaso crecimiento del PIB se dio sobre todo en la esfera de los servicios no básicos.

La producción agrícola bajó sensiblemente, tanto en los rubros de exportación como en aquellos de consumo básico de la población. La producción de café se colocó por debajo de los 2 millones de quintales, lo que no había sucedido en los últimos 30 años. Con ese volumen de producción el país no pudo cubrir la cuota de exportación que le fue asignada por la Organización Internacional del Café (OIC), la cual, incluso, le fue recortada en un 11% en 1987.

A pesar de que los cafetaleros han insistido en culpar al Instituto Nacional del Café (INCAFE) de la baja en la cosecha de café, debido a las regulaciones que éste les impone y al retraso en el pago a los productores, lo cierto es que los factores fundamentales en la disminución de la cosecha siguen siendo los bajos niveles de inversión por parte de los cafetaleros y el sabotaje del FMLN. Un total de 24 mil quintales de café se perdieron a causa del sabotaje, lo que asociado a la incertidumbre que el mismo genera en los productores, provocó una contracción en los niveles de inversión.² A esto hay que agregarle que una gran cantidad de fincas cafetaleras se encuentran contaminadas sin que existan posibilidades de emprender su curación, debido a que habría que desarrollar una amplia labor de fumigación, lo que, se dificulta por las limitaciones económicas del país y por el estado de guerra prevaleciente en las zonas cafetaleras que impide que pueda moverse el personal necesario para la labor de saneamiento. Por eso, la tendencia de la producción de café sigue siendo a la disminución.

En el caso del algodón, la situación empeoró este año, al extremo de que



el descenso de la producción creó una crisis en la industria textil. Los representantes de las empresas textiles solicitaron que se declarara inconstitucional el monopolio del cultivo, beneficio y venta de algodón por parte de la Cooperativa Algodonera Salvadoreña Limitada (COPAL), que es la única institución que compra y vende algodón, a fin de que el comercio fuera liberado y se pudieran resolver los problemas de falta de materia prima ocasionadas por la baja producción de algodón. Durante todo el año se mantuvo la presión de los textileros para que se les permitiera traer algodón del exterior para sus industrias.

El Banco Central de Reserva (BCR), abrió en abril una línea especial de crédito de 60 millones de colones (12 millones de dólares) para financiar compras de algodón a las industrias textiles, de las reservas correspondientes a la cosecha 1987/88, con un plazo de pago de un año y un interés del 17%.³ Sin embargo, la escasez de algodón fue tal que los precios de la fibra se elevaron y 5 textileras (Textiles de El Salvador, Textiles de Ilopango, Textilera Izalco, Texpasa y Tazumal) paralizaron temporalmente sus labores en el año, mientras la empresa El Dorado cerraba el beneficio de proce-

sado de la semilla de algodón por la falta de materia prima. El beneficio "Entre Ríos" es el más importante del país, y uno de los mejores en América Latina, subutilizó su capacidad instalada por la escasez de materia prima.

Esa realidad ha provocado que la industria textil haya sido superada en el área centroamericana, según lo declaró el propio presidente de la Unión Nacional de Industrias Textiles (UNITES).⁴

Además de la guerra, un elemento que afectó la producción de algodón fue la plaga de mosca blanca, que la redujo entre un 15 y un 20%.⁵ El sabotaje del FMLN ocasionó pérdidas por más de 50 mil quintales, que equivalen al 20% de la producción nacional estimada para el año en 242 mil quintales.⁶ Es decir, que la producción de algodón en 1988 a lo más que llegó fue a 155 mil quintales, lo que significa que se redujo en un 22% con respecto a 1987. Por tercer año consecutivo la producción de algodón no alcanza para satisfacer la demanda de la industria textil que es de poco menos de 300 mil quintales. En igual situación se encuentran las industrias aceiteras y de forraje. El algodón, definitivamente se ha convertido en un producto de importación, después de haberle generado a la economía más de 100 millones de dólares por concepto de exportación en 1978.

En cuanto a la caña de azúcar, la situación ha empezado a asemejarse a la del algodón, aunque sin llegar a los niveles críticos de este último. La producción se redujo tanto, que para cubrir la cuota preferencial norteamericana se desatendió el abastecimiento del mercado interno y por primera vez se tuvo que recurrir a importaciones para cubrir el consumo local. Un total de 500 mil quintales de azúcar tuvieron que adquirirse en el exterior para venderlos en el mercado interior, y aun así, hubo carestía de melaza para uso agropecuario.⁷ La producción de caña de azúcar se redujo en un 20% con relación a 1987, al pasar de 3.2 millones de toneladas en ese año a 2.6 millones de toneladas en 1988. Los días de zafra que para la cosecha del año 1984/85 fueron 163, se redujeron a 125 en la zafra 1987/88, lo que

implicó más de un mes sin trabajo para los recolectores

Pero donde más se ha sentido la crisis de la agricultura ha sido en los rubros básicos (maíz, frijol, arroz y maicillo), que forman parte de la dieta diaria de los salvadoreños

La producción de maíz se redujo en 3.4%, la de frijol en 5.6% y la de maicillo en un 0.7%.⁸ Debido al descenso de la cosecha de maíz, algunos sectores llegaron a solicitar que se le declarara cultivo de emergencia nacional y que se permitiera su libre importación para compensar el desabastecimiento interno

Los escasos volúmenes de crédito, las altas tasas de interés el encarecimiento de los insumos y una deuda agraria de las cooperativas que supera los 700 millones de colones (más de 140 millones de dólares) han sido los factores determinantes en la baja producción que en los últimos años han experimentado estos bienes agrícolas de consumo nacional. Los costos de producción se han elevado demasiado afectando a los productores del campo, quienes en diversas ocasiones han denunciado que el Instituto Regulador de Abastecimiento (IRA) sólo les compra un 50% de la producción y a precios nada estimulantes, muy cercanos a los costos de producción

En relación a la industria, el aumento de la capacidad ociosa instalada y la crisis energética parecen indicar un estancamiento o retroceso en el volumen de producción en 1988. Como veremos en el punto referente al sector externo, el escaso incremento de 125 importaciones se dio fundamentalmente en el renglón de bienes de consumo (aumento lógico, dada la crisis de la producción agrícola) lo que sugiere un estancamiento en las importaciones de bienes de capital y otros insumos requeridos por la industria para elevar la producción. En otras palabras, la inversión en la industria no aumentó. Ya vimos el caso de las industrias textiles que sufrieron una escasez de materia prima y 5 de ellas tuvieron que detener la producción. La industria farmacéutica también enfrentó problemas y tuvo que trabajar con apenas un 40% de su capacidad

instalada, lo que provocó una escasez de medicamentos y la necesidad de importarlos de Colombia por un valor de 10 millones de dólares

El sabotaje del FMLN a la energía eléctrica obligó a muchas industrias a reducir sus horarios de trabajo debido al racionamiento de la energía, el cual deterioró parte del activo fijo inutilizado. Los costos fijos de las industrias, por lo tanto, se elevaron, sin que ello se tradujera en la creación de más productos. La protesta de los empresarios por los cortes de energía se dejó sentir durante todo el año, argumentando que era preferible elevar el precio de las tarifas eléctricas a los usuarios para compensar las pérdidas de los sabotajes. Los empresarios agrupados en la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), también se quejaron de la falta de créditos, señalando que ello ha obligado a muchas empresas a suprimir turnos de trabajo e incluso a cerrar operaciones

El sector de las construcciones, que ha sido el más dinámico de los últimos años y que en 1987 creció en un 14%, tuvo un crecimiento ínfimo en 1988, debido a la imposibilidad del gobierno para cumplir con el programa de reconstrucción anunciado por el Ministerio de Planificación.⁹

A pesar de que el gobierno autorizó importaciones con tratamiento preferencial de productos que se utilizan en la industria de la construcción, para crear viviendas de interés social y de que en el mes de marzo el BCR puso a disposición de los afectados por el terremoto de 1986 facilidades crediticias para pequeñas empresas por un monto de 40 millones de colones (8 millones de dólares), para rehabilitación de centros educativos privados un monto de 20 millones de colones (4 millones de dólares) y para rehabilitación de centros de salud, clínicas, consultorios y laboratorios, por un monto de 10 millones de colones (2 millones de dólares),¹⁰ el sector de la construcción no mostró dinamismo alguno en 1988, y los problemas de vivienda se agudizaron sobre todo para los sectores más empobrecidos del país

Todos estos datos son reveladores de la aguda crisis económica. Las de-

claraciones del Ministro de Economía, Ricardo Perdomo, a finales del mes de enero, en el sentido de que durante 1988 se tomarían medidas de reactivación económica y no tanto de estabilización, por haber sido esta última en gran medida lograda,¹¹ no encontraron una correspondencia en los hechos. La verdad es que el objetivo de reactivación no puede formar parte de ningún análisis serio mientras persista la guerra y no se realicen los necesarios cambios estructurales, en la formación social. Tampoco es cierto que la economía se haya estabilizado pues los profundos desequilibrios, que tienen bases estructurales en 1988 se han mantenido y las perspectivas no son nada buenas

III LOS DESEQUILIBRIOS

3.1 La Balanza de Pagos:

En 1988, el saldo comercial fue deficitario en 423 millones de dólares, tan sólo 37 millones menos que en 1987, lo que muestra el profundo deterioro del sector externo de la economía. Si se toma en cuenta que los precios del café de este año no sufrieron una caída tan fuerte como la del año pasado, cuando le ocasionaron al país una pérdida de 200 millones de dólares, el saldo negativo en la balanza comercial es más grave en 1988 dado que la raíz del mismo está más en la falta de capacidad productiva de la economía que en el deterioro de los términos del intercambio por el lado de las exportaciones. Las exportaciones de café, algodón y azúcar no pudieron aumentar debido a los bajos volúmenes de producción de estos bienes. Las exportaciones de café, que en 1988 fueron de 2.4 millones de quintales, para 1988 apenas llegaron a 2.1 millones

El saldo neto de servicios fue negativo en 45.3 millones de dólares, por lo que el saldo en cuenta corriente llegó a la enorme cifra de 468.3 millones. Este déficit fue cubierto por el flujo de transferencias privadas (remesas) y oficiales (donaciones) que sumaron 482 millones, superando el referido déficit en 13.8 millones. Sin embargo, al ser la cuenta de capital deficitaria en 74 millones, sobre todo por el pago de la deuda, el saldo final de la balanza

de pagos fue de — 60 2 millones, provocando una disminución de las reservas monetarias en esa misma cifra, que es 3 veces mayor a la de 1987, lo que echó por el suelo las pretensiones gubernamentales de aumentar las reservas en 106 millones (ver cuadro anexo)

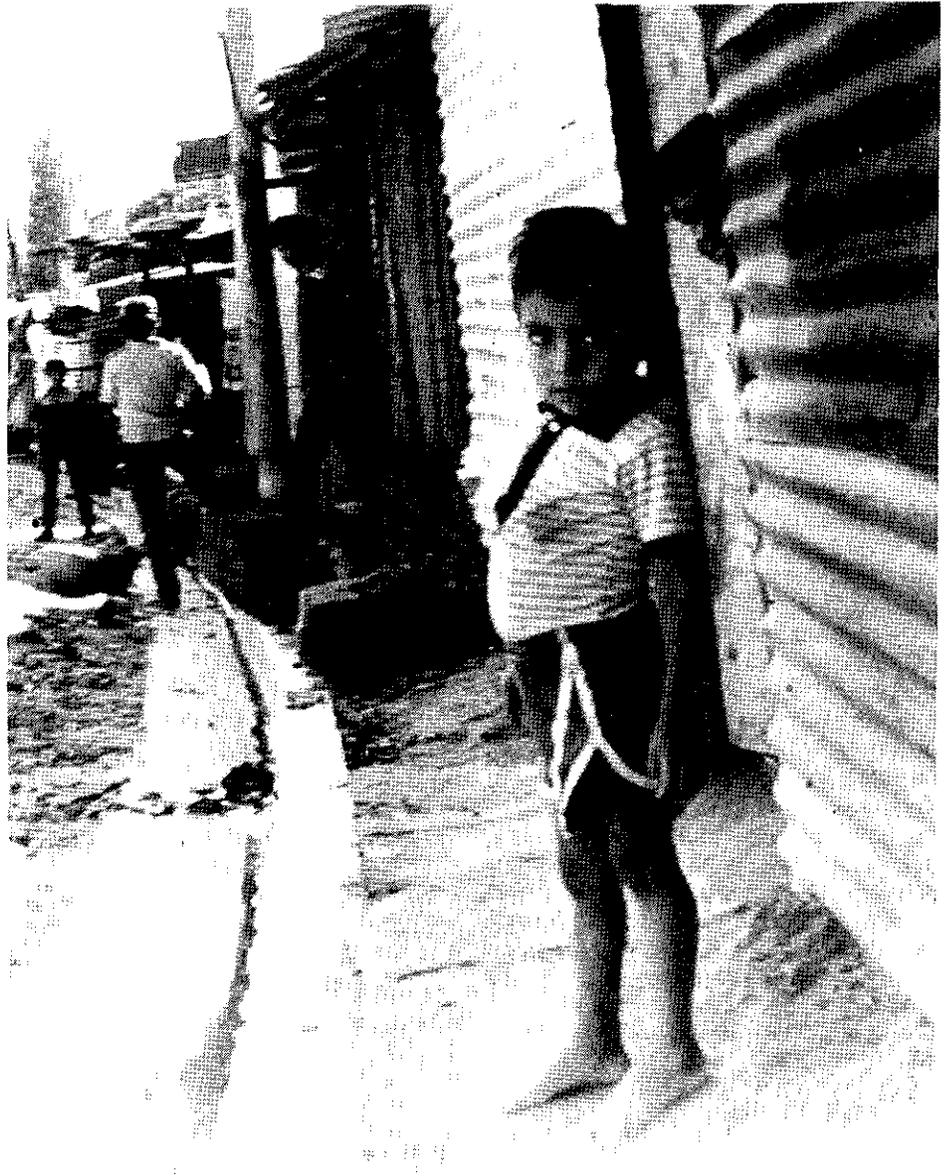
La cuenta corriente de la balanza de pagos expresa que durante 1988 las divisas que el país generó a través de las exportaciones de bienes y servicios no alcanzaron para financiar las importaciones de bienes y servicios, las que fueron mayores en 468 3 millones de dólares. Por lo tanto tuvo que dependerse de las remesas familiares y de las donaciones y préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y de gobiernos extranjeros para poder pagar las importaciones restantes. Semejante cantidad de dinero provenientes del exterior, no sustentada en la base productiva interna, muestra de manera muy clara el carácter parasitario de la economía.

Pero ni siquiera esas transferencias bastaron para cubrir las importaciones, pues también salieron divisas para pagar la deuda, por lo que hubo que hacer uso de 60 millones de dólares de unas reservas creadas por donaciones anteriores del gobierno de los Estados Unidos.

Definitivamente, este año terminó de confirmar la tesis que desde antes se ha venido sosteniendo que el actual modelo económico salvadoreño no es mínimamente viable para superar la crisis e impulsar el desarrollo. La capacidad de generación autónoma de recursos para la acumulación es cada vez menor y la dependencia de los corrientes externas de ayudas y préstamos se hace cada vez mayor. La economía salvadoreña no genera los recursos necesarios para su propia reproducción.

3.2 El Déficit Fiscal

Los datos preliminares indican que el déficit fiscal de 1988 llegó a 300 millones de colones (60 millones de dólares), representando el 2.7% del PIB y no el 1.4% esperado. En 1987 el déficit fue de 400 millones de colones (80 millones de dólares). Aunque



esta cifra muestra cierta mejoría en las finanzas gubernamentales el desequilibrio financiero sigue siendo muy elevado, por los grandes recursos destinados a la guerra. La principal orientación del gasto público en 1988 fue el sostenimiento de la guerra, absorbiendo el Ministerio de Defensa y Seguridad Pública el 28% del presupuesto total y el 40% del presupuesto de funcionamiento. El gasto diario de guerra fue de 2.7 millones de colones, poco más de medio millón de dólares.

Este déficit público, como se sabe,

es un factor de incremento de la inflación, por la vía del financiamiento interno sin respaldo productivo, y de incremento de la deuda externa, por los préstamos requeridos para cubrir parte del mismo.

IV PRECIOS, SALARIOS Y EMPLEO

El índice de Precios al Consumidor ha sido registrado en un 20% para los primeros 10 meses del año, con lo que se muestra el logro de la meta por parte del gobierno.¹³ No obstante, a

esta moderada inflación hay que darle una explicación que va más allá de esa cifra gubernamental

Por un lado, en el renglón de alimentos la inflación fue de 29%¹⁴ lo que se explica por la caída de la producción agrícola y el estancamiento industrial. Es decir, que en lo que se refiere a la alimentación del pueblo el incremento de los precios fue mayor en un 45% a lo esperado

Por otra parte, el grado de satisfacción de las necesidades básicas de la población pasa primero por la oportunidad de empleo y por los ingresos recibidos. Si no se trabajó no se reciben ingresos y si el que trabaja tiene un ingreso muy bajo, no le es posible satisfacer las necesidades más elementales. El desempleo en El Salvador siguió por encima del 30% y junto con el sub-empleo la proporción rebasa el 60% de la Población Económicamente Activa (PEA). En 1988 un total de 2,162 trabajadores perdieron sus empleos por despido o cierre de sus centros de trabajo.¹⁵

Los salarios se mantuvieron prácticamente congelados, salvo en el sector público, donde se registró un aumento de un 20%. Mientras el costo de la canasta básica se calculaba en 2,607 colones (520 dólares) en 1987,¹⁶ haciéndose mayor en 1988, los salarios promedios en la ciudad no superan los 500 colones (100 dólares)

El intento de contener la inflación por el lado del congelamiento de los salarios ha tenido mucho que ver en la pérdida de base social del Partido Demócrata Cristiano y del propio gobierno de Duarte.

Pero además de lo anterior, es necesario tener presente que en El Salvador sólo 52 niños de cada 100 reciben asistencia médica, 6 de cada 10 niños están desnutridos, la mortalidad infantil es de un 49.5 por mil, existen sólo 14 camas de hospital por cada 10 mil habitantes y 1 médico por cada 3,396 habitantes, el analfabetismo es del orden del 45% y de una población estudiantil de 2.6 millones el 50% no es atendida, siendo más de 2 mil las escuelas cerradas por la guerra y 4,860 los maestros afectados por dicho cierre.¹⁷ Si a esto se le agrega que el

déficit habitacional alcanza los 700 mil unidades y que el 63% de la población urbana total habita en mesones, tugurios y colonias ilegales,¹⁸ se puede concluir en que ante tal situación cualquier índice de inflación resulta alto y golpea sobre todo a las grandes mayorías populares.

En 1988 las condiciones de vida del pueblo se agravaron más allá de lo que pueda indicar cualquier cifra.

V CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA PARA 1989

5.1 Conclusiones

Una de las primeras conclusiones de la evolución de la economía durante 1988 es que la crisis económica que viene arrastrándose desde fines de los años setenta llegó a niveles más

preocupantes para la propia estabilidad del sistema. Los indicadores generales de producción, inversión, empleo, déficits y dependencia del exterior así lo atestiguan. Tanto la estabilización, como el objetivo de reactivación seguirán siendo propósitos inalcanzables mientras continúen la guerra, la concentración de las riquezas y las injusticias sociales.

Otra conclusión es que la crisis económica afecta en mayor medida a los trabajadores y desempleados, o sea, a los sectores populares y a las capas medias, mientras la oligarquía mantiene sus niveles de riqueza y sus privilegios y continúa con la descapitalización de la economía, depositando grandes recursos en dólares en el exterior.

El desempleo, la escasez de vivien-



das, la desnutrición y el analfabetismo contrastan con los millones de colones que les proporcionan el café y otras exportaciones a los terratenientes e industriales, poseedores de grandes fincas cafetaleras y de las mejores y más ricas industrias del país

Mientras el sector privado, dominado por los grandes empresarios, captó en 1988 el 69% del crédito, los pequeños productores cooperativizados soportan una deuda agraria y condiciones de financiamiento verdaderamente asfixiantes, al tiempo que los trabajadores de la ciudad y del campo no alcanzan con sus ingresos a consumir lo mínimo requerido para sostener sus condiciones de vida. No hay dudas de que la guerra es la expresión más justa de ese drama social y no podrá culminar mientras el mismo perma-
nezca

Una última conclusión es que la economía del país ha perdido toda posibilidad de sostenerse de manera autónoma. Aunque esa situación se configuró desde los primeros años de la guerra, no es sino en estos últimos años (cuyo remate es 1988), cuando se torna irreversible, en los marcos del sistema

Como bien se dice en un estudio realizado por **Infopress** Centroameri-



Niña que debería estar en la escuela
cañá "Un país en el que la asistencia externa sobrepasa el propio presupuesto gubernamental es una especie de país-rehén, en el que la economía roza los terrenos de la ficción"

5.2 Perspectivas

Las perspectivas de la economía no son nada buenas para 1989. Se estima que la producción de café podría llegar a niveles más bajos, lo que pondría en peligro 150 mil empleos y podría

crear una crisis financiera, por la disminución de los ingresos por impuestos a este producto. El propio Ministro de Hacienda, Ricardo J. López, dijo que los ingresos fiscales se reducirán este año por la situación de guerra que vive el país y por la baja en la cosecha de café.²⁰

Igual situación afrontan el algodón y la caña de azúcar cuya producción podría bajar en un 7%, por lo que habría que seguir importando y en mayor cantidad.²¹

La situación financiera del gobierno apunta a desmejorar, mientras el gobierno insiste en un presupuesto altamente inflado, superior a los 4 mil millones de colones (más de 800 millones de dólares) y en el que el 40% de los gastos de funcionamiento van a financiar la guerra. A su vez el gobierno pretende que los trabajadores se sometan a una mayor austeridad, como lo señaló el Ministro de Hacienda cuando dijo que no habrá elevación de salarios debido a la baja producción de café.

La perspectiva general de la economía la explicó el mencionado Ministro cuando dijo "ya no hay ninguna duda de que el año próximo tiene que ser un año muy difícil."²²